

El 27 de Abril, 1960

"Yo soy el Dios de tu padre"

Sr. N. Daniel

Éxodo 31:1-8

"Yo soy el Dios de tu padre." Dios conoce nuestros padres. Dios conoce tu padre, Dios conocía el padre de Moisés. "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob." ¿Por qué era Dios tan particular acerca de hablar del padre de Moisés? Dios supo que el padre de Moisés fue un hombre de Dios, lleno de fe. Por la fe los padres de Moisés lo escondieron por tres meses contra la ley de Faraón. Si no fueran gente de fe, Moisés habría sido la comida de los cocodrilos. Hay muchos cocodrilos en este mundo que destruyen las almas de los hijos. Pero muchos padres son descuidados. Muchos hijos están en el poder del diablo por el descuido de los padres. Su sólo deseo es acumular dinero en este mundo.

El padre de Moisés fue un hombre de oración. En lugar de ser echado al río Nilo, la oración de su padre lo echó al palacio de Faraón. Fue un lugar donde estaba disponible la mejor enseñanza de aquel tiempo.

Satán está reinando en este mundo. Su sólo deseo es tu destrucción. Juan 10:10 - "El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia." Satán quiere destruir tus hijos. Él quiere destruirlos en sus adolescencias. Cuando sus fe en Cristo es destruido, son como muertos. Cuando los quienes no leen la palabra de Dios son los ancianos en las iglesias, la fe no puede crecer allí. Así que la fe de los hijos es destruido antes de que ellos crezcan a la edad adulta y antes de que se casen.

Dios quería un libertador para guiar a los israelitas. El buscó una casa donde hubiera fe y justicia. Dios quería padres con fe que orara por sus hijos todos los días. Dios halló una familia donde ambos padres creían en Él. El hijo mayor y la hija mayor creían en Dios. Aquí estaba una atmósfera donde un libertador podía crecer. El padre, la madre, el hermano y la hermana lo cubrieron con oración. Le dieron al niño más que comida y cuidado físico. Le dieron fe y justicia. Dios escuchó sus oraciones. Él preservó al niño. Dios le dio al niño una buena enseñanza de este mundo. Dios respondió sus oraciones más todavía educándoles mucho más de lo que había aprendido en Egipto. Ahora estaba en un nuevo entorno, las ovejas fueron sus compañeros. Fue un desierto. Juan el Bautista, Elías y otros hombres de fe se educaron en lugares similares. La proximidad con la gente de incredulidad es una gran contaminación. Dios le educó aquí en el desierto. Tú recibes tu grado más alto cuando Dios te eduque. Dios dijo, "Ven, Moisés. Me acuerdo de las oraciones de tu padre. Están delante de mí. Me acuerdo de la promesa que le hice a Abraham. He visto las lágrimas de mi pueblo. Yo soy Dios y estoy obligado por mi pacto. Quítese los zapatos. Este es un lugar sagrado." Es fácil hallar un lugar sagrado para un hombre educado perfectamente por el Espíritu Santo. Dios lo visitó y le habló. Dios lo ungió y le dio muchas señales para convencer a los israelitas que él fue enviado por Dios.